

# UNIDAD DE VIGILANCIA LINGÜÍSTICA

Veinte años de gazapos

Isaías Lafuente

**AGUILAR**

# ÍNDICE

PRÓLOGO: Creo recordar, por Iñaki Gabilondo .....	11
INTRODUCCIÓN: ¡Biban los errores! .....	14
1. Cada aragonés gasta 120 millones en lotería .....	25
2. Enrique VIII se fotografía con Hitler .....	47
3. A perro flaco todo son flautas .....	79
4. Creía que era Bruce Esprínter .....	109
5. Lo siento mucho, me he <i>equivocado</i> .....	145
6. En qué estaría yo pensando .....	177
7. Medalla de oro en necrofilia .....	197
8. El virus que me acompaña .....	227
9. Caerán fuertes rubias .....	253
10. Pedro Almodóvar tiene un problema de fotosíntesis .....	287
11. Tintín llegó a la Luna antes que Louis Amstrong .....	313
12. Cuando el futuro andó delante nuestro .....	343
EPÍLOGO: Malditos refranes, por Carles Francino .....	379

## PRÓLOGO: CREO RECORDAR

**C**reo recordar vagamente —la memoria ya flaquea— que se trataba de conmemorar de manera sencilla y popular el 400 aniversario de *El Quijote* (cuadrigentésimo, perdón, Isaías). En todo caso, lo seguro es que esa iniciativa, al igual que todas las ideas en el *Hoy por Hoy*, solo pasaban de las musas al teatro cuando caían en manos de Isaías. Las fases previas, desde el primer chispazo, podían surgir de cualquier parte y vagar alegremente por las reuniones del equipo, pero solo cristalizaban cuando Isaías Lafuente les aplicaba su sentido común, ese sentido común de grado superior, certero y brillante, que Coleridge llamaba sabiduría.

Sí, recuerdo nítidamente el contexto. Vivíamos a esas alturas de 2004 un periodo de tensión política insoportable desde que el 11M, tragedia que nos unió como nunca, fuera devorado por el 14M, jornada electoral que nos desunió como nunca. Los tramos estrictamente informativos de *Hoy por Hoy* eran una caldera hirviente. Y nadie puede imaginar con qué gozo penetrábamos en los terrenos del llamado magazine, donde nos esperaba la vida cotidiana, con sus gozos y sus sombras, pero sin la inflamación histérica de la política.

En nuestro fondo de armario particular ocupaba un lugar preferente la convicción de que el respeto al idioma era fundamental,

porque la radio transmite dos mensajes, lo que dice y la forma en que lo dice. Y este segundo tiene que ver con el respeto, tanto a los demás como a nuestra lengua, el más valioso y menos valorado tesoro de nuestro patrimonio. Cuando nos preguntamos dónde se habla el mejor castellano acostumbramos a responder: en Valladolid. Cuando los ingleses se preguntan dónde se habla el mejor inglés acostumbran a responder: en la BBC. Eso nos daba envidia y, en cierto sentido, nos provocaba.

Disquisiciones de este tipo solían asomar en el fragor de las reuniones de trabajo posteriores al programa. A pesar de que tras seis horas de emisión las energías estaban quebrantadas, me suena que nos gustaba bastante pasear por los cerros de Úbeda. De una de esas excursiones surgió la *Unidad de Vigilancia*, desdoblada en la localización de errores en el uso del idioma y de gazapos por mero patinazo. Lo primero nos servía para disipar dudas y aprender; lo segundo, para troncharnos de risa con nuestras meteduras de pata.

Una buena idea que alumbró una estupenda sección del programa. Y en eso se hubiera podido quedar si no fuera porque Isaías encontró en esa actividad una vía de desarrollo conectada con su vocación de escritor, entonces aún en gestación. De modo que su preocupación por la meticulosidad lingüística hizo cuerpo con su interés por la Historia y por los derechos de la mujer, hasta cuajar una personalidad profesional integrada, en la que la radio y los libros navegan por separado y, sin embargo, juntos. Unido cuanto hace por la voluntad de precisión, el sentido de la justicia y el sentido del humor, elementos asociados en las inteligencias finas. Con ellos ha construido una carrera profesional magnífica, de alumno y profesor permanente, que aprende y enseña sin cesar, elegante siempre, con la medida y el buen juicio que trae de fábrica, de su cepa castellana y de una familia muy numerosa que no le dejó sitio para incubar tonterías.

Un manejo muy ajustado de solvencia, seriedad y jovialidad han convertido la *Unidad de Vigilancia* no solo en un éxito popular rotundo, sino en un referente de autoridad, miembro de ese club de *defensores de la Lengua Española sin engolar la voz* que presiden la Fundéu y Álex Grijelmo.

En todo caso, ni la bondad de la idea ni la dedicación de Isaías hubieran llevado tan lejos la *Unidad de Vigilancia* sin el entusiasmo de Carles Francino, que la arropó en su *Hoy por Hoy* y la redimensionó en *La Ventana*. Más que eso, la insertó en la médula de su programa como una de las piezas que mejor definen su intención de aportar contenidos de valor sin ponerse campanudo. No pudo encontrar Isaías un cómplice más perfecto que Carles, la figura de la radio más cálida y menos dotada para la pedantería que he conocido.

IÑAKI GABILONDO